

La gran aventura

FELIPE
GARIN

La próxima capitalidad cultural de Madrid en 1992, unido, aunque con diferentes planteamientos, a otros eventos coincidentes en España en ese mismo año, puede justificar algunas reflexiones, sin entrar, pues no es lugar para ello, en un análisis más profundo de su significado.

Toda conmemoración de esta naturaleza tiene, a mi juicio, unos elementos favorables o positivos y otros que, por contra, pueden ser riesgos de naturaleza negativa. Veamos ambos.

Es evidente que el esfuerzo puntual de las Instituciones ante hechos que provocan una actividad muy concreta tiene siempre un tratamiento más favorable incluso desde el punto de vista económico; quiero decir con ello que pueden ser aprobados créditos especiales con más facilidad que si tales acontecimientos no se producen. En ese mismo orden de cosas las ayudas económicas, públicas o privadas, es otro signo positivo que se canaliza a través de aquella conmemoración. Por otro lado, es también favorable que al amparo de estas celebraciones se produzca una revisión, generalmente de calidad científica digna, de aquellos asuntos que, vinculados de una manera más o menos directa con el tema matriz, quedan aún pendientes. Desde el punto de vista social, no puede negarse, dada la cada vez mayor sensibilidad cultural de nuestro entorno, que estos hechos provocan o pueden provocar un cierto entusiasmo colectivo hacia actividades concretas de calidad contrastada; esa aproximación de la sociedad en general a los hechos culturales es algo que no puede desdeñarse sin caer en un elitismo peligroso. También en esa línea, las Exposiciones, Conciertos y todo tipo de actos provocados de manera directa o, a veces, colateral favorecen lo que podríamos llamar convivencia cultural.

No olvidemos, sin embargo, aquellos riesgos a que hacíamos referencia al principio; por ejemplo, trabajar a plazos fijos, generalmente cortos, provoca una mayor posibilidad de caer en superficialidades que pueden ampararse en esa inexorable limitación temporal. Por otro lado, hay un peligro evidente en la utilización oportunista de ciertos temas que no tendrían demasiado sentido en una situación sin acontecimientos tan concretos. Esta idea no queda lejana del posible exceso en gastos desproporcionados reali-

«Trabajar a plazos fijos provoca una mayor posibilidad de caer en superficialidades. Otro riesgo a evitar es ese aire de mediocridad que surge de manera espontánea e incontrolada al amparo de conmemoraciones de esta naturaleza. Es una aventura interesante mientras se consiga aunar esfuerzos y evitar carreras desenfrenadas»

zados en lustre propio o en valorar en demasía aspectos o hechos de menor trascendencia objetiva. No olvidemos que otro riesgo que hay que evitar a toda costa es ese cierto aire de mediocridad que surge de manera espontánea e incontrolada al amparo de conmemoraciones de esta naturaleza.

Ya en lo referente al Museo del Prado, la reflexión es más concreta, dado que, como institución permanente y centro cultural de primerísimo orden, debe actuar en varias direcciones. Hay una obligación de puesta a punto en lo que debe ser considerado esencial, la propia exposición de sus fondos estables tanto en el edificio Villanueva como en el Gasón del Buen Retiro, con una adecuada señalización interna, información correcta de sus contenidos y, en suma, poner el mayor esmero en la cotidianidad. Por otro lado, es evidente que debe actuarse en puntos más concretos que dentro del rigor necesario muestren de alguna manera la colaboración del Museo en esa capitalidad, como, por ejemplo, la Exposición de pintura española en la época del

Descubrimiento que se realizará en el último trimestre del año. También es buen momento para hacer muestras temporales con fondos no expuestos habitualmente unidos por temas concretos. No olvidemos tampoco la colaboración que debe prestar el Museo a iniciativas ajenas al mismo, pero que soliciten su presencia, a través de alguna o algunas piezas, siempre dentro de la extremada prudencia que estas decisiones exigen no sólo desde el punto de vista conceptual, sino también material. Es, en suma, una aventura interesante mientras consiga aunar esfuerzos y evitar carreras desenfrenadas de todos sin otra finalidad que la de mero artificio pasajero sin trascendencia posterior.

Creo que debiéramos pensar también, como contrapunto, en 1993, año en que nuestra plena integración en la Comunidad Europea va a obligar a trabajos continuados y estables en los que no podemos fracasar. Un firme propósito de mantener el tono cultural necesario y de riguroso

nivel no sólo en Madrid, cía, Sevilla o tantos el reto final de una mo la que estamos merece el trabajo

sino en Barcelona, Valen-otros lugares, puede ser conmemoración co-comentando v que

